

# EL ECO DE LA CLASE OBRERA.

PERIODICO

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

FUNDADOR Y DIRECTOR

el operario

RAMON SIMÓ Y BADIA.



Este periódico se publica todos los domingos. Precio de suscripción: en Madrid, 2 rs. al mes, llevado á domicilio; en provincias, 20 cuartos, que podrán remitirse en 5 sellos del franqueo. Puntos de suscripción: Madrid, la Redacción, calle de la Colegiata, núm. 11, cuarto bajo. Barcelona, librería de Cerdá, plaza del Angel.—Se dará publicidad gratis á todos los escritos que se nos remitan referentes á la organización del trabajo, con tal que en ellos no se ponga en tela de juicio ningún punto político ni se involucren cuestiones personales de ninguna especie.

## ADVERTENCIA.

El éxito que va obteniendo nuestra empresa escede nuestras esperanzas. Los obreros españoles han comprendido la importancia de nuestra publicación, y se apresuran á aumentar el número de suscritores. Deseosos de corresponder á tan favorable acogida, hemos mejorado ya, como puede verse por este número, la parte material del periódico. No será esta la última mejora. No descansaremos hasta llegar á representar, como es debido y en todos los terrenos, nuestra numerosa clase.

TOM. I.



---

## SECCION EDITORIAL.

---

### PASADO, PRESENTE Y PORVENIR DEL TRABAJO.

#### II.

En el artículo anterior procuramos trazar á grandes rasgos la historia del trabajo, y las modificaciones que ha venido sufriendo el estado de las clases obreras; hoy vamos á ensayar la pintura de su situacion presente. Hemos visto á los trabajadores, en la antigüedad esclavos, emanciparse al influjo del cristianismo y convertirse en siervos durante la edad media, y adquirir lenta y penosamente carta de ciudadanía en las naciones modernas: hemos asistido á las dos grandes evoluciones sociales y nos detuvimos al presenciar la tercera, que dura todavía, y cuyo peso amenaza destruir á la sociedad, si el género humano no se apresura á entrar con segura planta en la senda del porvenir.

Nos encontramos frente á frente con el gran problema del mundo actual, con ese problema en que entran como cantidades principales el capital y el trabajo, el proletariado y la riqueza, con ese problema, último y desesperado teatro de la antigua lucha de todos los siglos y de todos los tiempos, de la lucha que sostienen la razon y la fuerza, el derecho y el privilegio, la libertad y la tiranía. El proletariado es la faz que el trabajo presenta hoy; y el hecho que ha venido á sustituir á la esclavitud del viejo mundo y á la servidumbre de los siglos medios.

Los adelantos de la ciencia económica, y, mas que nada, las conquistas que la humanidad ha hecho en nom-



bre de la justicia y de la razon, han impreso profundamente su huella en la fisonomía de nuestro siglo y han levantado la condicion de todas las clases sociales. Pero en esta revolucion que no ha empezado bien todavía, en esta evolucion de duracion ilimitada, todo se encuentra trastornado, todo carece de fundamentos estables. Es un tránsito doloroso de lo pasado á lo porvenir, en que la sociedad no puede detenerse sin riesgo de morir, semejante al viajero que se detuviera en los ardientes arenales del desierto, sin agua que mitigase su sed devoradora. En este período de transicion se están echando los cimientos de la sociedad futura, y la sociedad presente no es sino un mártir que se sacrifica en aras de la felicidad humana, y que asegura con su sangre y con sus sufrimientos á la raza de los hombres una dicha inacabable en lo venidero.

Todas las clases sociales han mejorado su condicion, y entre ellas, ¿por qué negarlo? las clases obreras. Mas ¡ay! estas mejoras que á fuerza de constancia han conseguido allegar las clases trabajadoras, están muy lejos de ser proporcionadas á sus servicios á la civilizacion, y muy distante de la grandeza de sus padecimientos. Su condicion, es verdad, se ha levantado, sus derechos han crecido, su significacion política es mayor; pero todo esto, si bien se considera, es ilusorio, porque carece de la base de la independendencia individual. Y por mas que las leyes políticas les consignent derechos y la ley civil los garantice, los obreros no podrán ser independientes, mientras dure nuestra organizacion social. Nosotros concedemos á las leyes políticas, la intencion mas benéfica y los mas humanitarios deseos; pero no reconocemos en ellas mas que una triste y dolorosa impotencia para el caso presente. Qué importa que se declare libres á los hombres, si se les deja abandonados en las garras de la miseria? Porque la miseria y las privaciones que atacan el principio de conservacion, son



los tiranos mas temibles, son los déspotas mayores. El obrero, como hombre, no se encuentra sujeto á otro hombre; mas esto, que es un adelanto precioso, no es mas que el complemento de otro adelanto, y mientras este no exista, aquel no alcanzará la realidad. A un hombre puede dársele la independencia mas completa respecto de los demas; pero si no se le garantiza la subsistencia disipando todos los obstáculos que pudieran limitar el ejercicio de sus facultades, nada se ha hecho. Se verá esclavo de la miseria y sin mas perspectiva que la muerte; y entra esta esclavitud que concluye por destruirle y la dependencia de un hombre que le asegura la existencia, elije la última, y salta por cima de su humillacion, porque á ello le obligan el deseo de vivir, superior á todos los deseos, y el instinto de conservacion, superior á todos los instintos.

Esta es en toda su desnudez la situacion de las clases que trabajan, de las clases que sostienen sobre sus hombros el edificio social de las clases por escelencia productoras. Una horrible contradiccion se encierra en este hecho. Semejante organizacion es violenta y, como todo lo violento, transitoria, y si por una inconcebible apatía se prolongara, saldrian de ella conmociones horribles que harian estallar en mil pedazos la máquina social, poniendo en grave peligro y comprometiendo por largo tiempo la causa de la civilizacion y del progreso. No es menester esforzarse mucho para conocer la urgencia del remedio, y para probar la trascendencia de semejante estado de cosas.

Todo lo que ennoblece y eleva al hombre, la civilizacion, el saber, la libertad, todo viene despues del hecho primitivo, y es á la vez su consecuencia y su garantía. El hecho primitivo es la existencia, asi como el derecho primitivo es la conservacion. Nada hay en el mundo, nada hay en la vida que no proceda de aquí. Todo hecho social es una derivacion del hecho primi-



tivo y una de las diversas manifestaciones con que se encarna en la existencia de las sociedades. El gran medio de que se sirve el hombre para asegurar su subsistencia es el trabajo, y los elementos de que dispone y á los que aplica ese mismo trabajo, son los que le dá la naturaleza. En el momento en que el trabajo falte ó falten los elementos, el hecho primitivo se ve en peligro de desaparecer, y la existencia se destruye. La solución pues del problema, está en armonizar de manera las fuerzas sociales que no encontrando límites el trabajo en sí mismo, ni careciendo de elementos sobre que obrar, nunca se vea amenazado el hecho primitivo, ni herida la santidad del derecho que le legitima.

Y es esta por ventura la manera con que está resuelto el problema? Triste es confesar que no es así. Y triste es confesar tambien que de su solución errónea proceden los males inmensos que abruman á las clases obreras, y el gravísimo peligro en que se encuentran las sociedades modernas de hundirse en un abismo sin fondo de desgracias. La situación del proletario es trístima y angustiosa; es mas que triste, desesperada y fatal. Vense masas formidables de hombres sin mas seguridades de vida que un precario é insuficiente jornal, precio inícuo las mas veces de trabajos increíbles, de ocupaciones horribilmente penosas; y estos hombres se dan por contentos con que ese jornal no les falte. Millares de familias se ven amenazadas á cada momento de muerte por la paralización del trabajo, sin mas pasado que la amargura de sus recuerdos, sin mas presente que un continuado dolor, sin mas porvenir que la miseria y la servidumbre. A cada insignificante acontecimiento ven aparecerse á sus ojos el aterrador fantasma del hambre, porque el dueño de la fábrica ó del taller en que trabajan, le cierra y suspende, llevado de la recelosa inquietud que le inspira un peligro imaginario. A cada crisis política, nuevas privaciones que soportar,



á cada crisis financiera, nuevas penas que sufrir; y en este incesante movimiento que agita á la humanidad, como el irresistible aguijon de un deseo no formulado, los obreros, los proletarios, son las víctimas perpétuas, los sacrificados en expiación de culpas que no son suyas, de faltas que no cometieron.

¡Oh trabajadores, hermanos míos, vosotros sois los desheredados de la gran familia! Vosotros, los sufridos, vosotros los pacientes, vosotros los honrados y laboriosos, os veis despreciados, abatidos, sin ánimo para nada que no sea llorar; y esta inmensa desventura, sin otro goce que el dolor, sin otro placer que el infortunio! Alzad vuestra frente, hijos de Dios, como los otros hombres, y destinados por él para gozar de sus dones, á participar de sus beneficios; alzad vuestra frente y mirad. Una luz brillante se divisa, y sus resplandores ciegan á los mortales ojos. Es el pensamiento divino que se aparece á la humanidad, como el benéfico faro á los naufragos errantes, y la señala el derrotero del bien, y la muestra el camino de su dicha. Hacia allí caminamos todos. No todos llegaremos, es verdad, porque nuestra peregrinación es larga; pero los que no lleguemos, moriremos gozosos con la esperanza inefable de que nuestros hijos disfrutarán de la dicha porque nosotros trabajamos. Si para nosotros es el presente, para nuestros hijos es el porvenir.—G. M.

---

## INFLUENCIA

### DE LAS ASOCIACIONES.

#### II.

Las asociaciones son, repetimos, dignas de que los gobiernos las respeten.

Si en los primeros días de su existencia, movidas por el deseo de robustecerse, acojen indistintamente á la-



boriosos y á tÍbios operarios; movidas algo despues por el de conservarse, separan la mies de la eizaña. Para el que sin fundado motivo abandona el taller, no abren jamás sus arcas. Al que se ha fingido una sola vez enfermo le rechazan. No estimulan, como algunos han dicho, la pereza; la marcan en la frente. ¿Cómo habian de tolerar por mucho tiempo que ahorros, frutos de privaciones y sudores, sirviesen para sacar de ahogos la flojedad ni la desidia?

Combaten así las asociaciones la inmoralidad en los obreros. Hacen mas: producen entre ellos una ambicion fecunda. Confieren generalmente sus cargos á los que mas se distinguen por su honradez y buen sentido. Las elecciones tienen lugar todos los años. El sufragio es universal. La intriga se vuelve contra el que la emplea. ¡Cuántos jóvenes no se proponen aventajar tanto en conocimientos como en amor al trabajo á sus afortunados directores! La esperanza de serlo algun dia les lleva á estudiar á fondo las necesidades de su clase y los medios de satisfacerlas; el deseo de justificar la confianza que han merecido, les hace luego celosos y hasta emprendedores.

En Cataluña, donde las asociaciones cuentan años de existencia, han salido ya del seno de la clase jornalera hombres verdaderamente notables. Han dado con millares de obstáculos: los han vencido. Les ha salido al paso, ya la autoridad civil, ya la militar: las han desarmado con mesuradas y enérgicas palabras. No se han contentado con organizar sus respectivas profesiones; las han hecho solidarias todas, poniéndolas bajo un centro directivo. Han intentado y conseguido en parte hasta estender la accion de este gran centro á todo el Principado. Esto es ya mucho. Hombres que se creen génios, han aspirado á realizar una organizacion parecida, y se han sentido impotentes.

Verdad es que por esta organizacion, mas que por



otro motivo, han concitado contra sí el odio de los poderes públicos; pero injustamente. El gobierno ve en esta organizacion solo peligros; nosotros, medios para templar los efectos de las revoluciones económicas y de las perturbaciones sociales. Sobrevienen á menudo crisis que afectan solo determinadas industrias. Introdúcense máquinas que eliminan brazos en un solo oficio. Aun estas no suelen ser adoptadas desde luego en todos los centros fabriles. Privilegio de un individuo ó de una sociedad anónima, se las establece no pocas veces en un solo pueblo. Fortifíquese aquella organizacion, háganse mas solidarias las asociaciones de toda una provincia, únense las de todo un reino; y todas estas crisis parciales hallarán una solucion pacífica. Se ahorrarán lágrimas. Se evitarán desórdenes.

¿Donde están los peligros? Dentro de las asociaciones obreras hay y habrá siempre hombres de distintos bandos. Una vasta conjuracion política es poco menos que imposible. Conspirarán contra el actual orden social, se replica. Mas ¿es por ahora ni en muchos años hacedero? Cuando la revolucion del 48, la idea social en Francia llevaba medio siglo de propaganda y habia hecho rápidos progresos. No pudo, sin embargo, prevalecer ni implantarse en la esfera del gobierno. Veinte escuelas dividian aquel grande y generoso pueblo; y la division imposibilitó, como era natural, el triunfo. La idea social ha nacido ayer entre nosotros, é ¿inspira ya temores? Preciso es confesar que la debilidad de los gobiernos es aun mayor que su ignorancia.

Las desventuras sociales, es un hecho innegable, son ya muchas. Aparecen todos los dias á la superficie de la sociedad para el que tiene corazon y ojos. ¿Se considera ó no que hay necesidad de remediarlas? Fuera de la asociacion no es, con todo, posible sin alterar las condiciones económicas de nuestras sociedades. La concurrencia es cada dia mayor: la baja de sala-



rios ha de ser mas rápida. ¿Se atajará esta concurrencia? La aplicacion de las máquinas es cada dia mas general: la disminucion de brazos ha de ser continua. ¿Se les negará la entrada? El furor por enriquecerse crece en vez de menguar: la especulacion sobre el obrero ha de tener mayores proporciones. ¿Se pondrá tasa al beneficio? El trabajo tiende por fin no á sintetizarse sino á subdividirse; el artesano ha de sentir atrofiadas mas y mas sus facultades. ¿Se organizará el trabajo?

No podemos, contestan los gobiernos: la libertad es nuestro único principio.—¿Por qué niegan entonces la de asociarse á los obreros, cuando está precisamente en las asociaciones el único remedio hoy aplicable? Son los gobiernos los que empujan á la clase obrera al socialismo; ellos los que lo hacen necesario; ellos los que precipitan esa revolucion que tanto temen. Privada nuestra clase de las asociaciones centro hoy de todas sus esperanzas, ¿cómo no ha de suspirar por la realizacion inmediata de cualquier sistema mas que este exija un sacrificio inmenso?

La reforma social ha de venir tarde ó temprano; mas puede realizarse de dos modos: ó por una série de ensayos prematuros y catástrofes sangrientas, ó despues de una sola batalla contra los viejos intereses. Toda conspiracion seria ahora por de contado temeraria, todo triunfo efímero. Ni las ideas están aun formadas ni hay una dominante; y en un estado tal toda revolucion ha de traer forzosamente el caos. Para ahorrar sangre y hacer fecundas las futuras luchas conviene hoy aplazarlas.

¿Cabrá, empero, si no se procura retardar cuando menos los progresos del mal y echar bálsamo sobre las heridas del pueblo?

Que las asociaciones pueden retardarlas y templar las heridas del pueblo está ya probado.

Vease si es mucha ó no su poderosa influencia.

P. M.



## ESTADÍSTICA INDUSTRIAL.

### ARTÍCULO PRIMERO.

Abrimos esta seccion con el objeto de convencer á los enemigos de nuestra pobre y desgraciada clase. Se cree generalmente que exageramos cuando decimos que los salarios están bajos. Vamos á entrar en pormenores que prueben de una manera irrefragable la exactitud de aquel aserto. Nuestros datos no son oficiales, porque datos oficiales no existen. Son, sin embargo, auténticos. No solo invitamos; rogamos á comerciantes, fabricantes, estadistas y cuantos por sus estudios ó por su posicion hayan podido recoger noticias de igual naturaleza, que rectifiquen las nuestras. Les ofrecemos al objeto las páginas de este mismo periódico.

Localizaremos primero, generalizaremos luego. Por hoy nos concretaremos á examinar, siempre bajo el punto de vista de los salarios, el estado de un solo ramo de fabricacion en esta corte.

#### MADRID.

##### *Fabricacion de lienzos.*

Se fabrican lienzos en Madrid en muy pequeña escala. El precio de la mano de obra es de 15 maravedis la vara. Un buen operario trabajando doce horas, llega á teger 15 varas á razon de doce duchas en cuarto de pulgada. Gana, el dia que trabaja, 6 reales 61 céntimos. ¿Es alto este salario, sobre todo en Madrid donde la mas miserable buhardilla cuesta al mes treinta reales?

Examínese ahora bien este salario. De los siete dias de la semana pierde el operario uno, el del domingo. Esta pérdida repartida entre los otros seis dias reduce el salario á 5 reales 66 céntimos. Recuértese ahora cuan-



las semanas tienen dos y tres dias festivos. En las semanas de dos baja el salario á 4, 72; en las de tres á 3, 78.

No está aun aquí todo. Tiran ordinariamente las piezas 114 varas. Para el operario que nos sirve de tipo hay por lo tanto cada siete dias de trabajo un cambio de pieza. En atarla, es decir, en anudarla y arreglarla, gasta por término medio seis horas. Estas horas no se pagan. Pierde por lo tanto cada siete dias de trabajo, 3 reales 50 céntimos, 47 céntimos por dia.

Tiene por fin nuestro operario quien hace por él las canillas. De otro modo no podría tejer las quince varas. ¿No habrá de dar algo al muchacho que se encarga en el taller de esta operacion engorrosa? Omitimos aun la reduccion del salario por vacaciones de trabajo y casos de enfermedad que no escasean por cierto.

Calculemos ahora, no por semanas, sino por años. Tiene el presente año 365 dias, de estos 72 festivos. Por este solo hecho quedan ya reducidos los 6 reales 61 céntimos diarios, á 5, 30. Rebajemos de estos los 47 céntimos por el tiempo invertido en atar las nuevas piezas: restan solo 4, 83. Rebajemos otros 46 para el que hace las canillas: quedan 4, 37.

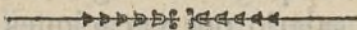
4 reales, 37 céntimos! y esto aun solo para los buenos operarios! y sin contar las paradas eventuales! De estos 4 reales 37 céntimos ha de gastar el operario por lo menos un real en habitacion, otro encarbon y lavado. ¿Qué le queda para que coman él y su familia? Brota sangre del corazon al deber consignar tan deplorables hechos.

Y es la fabricacion de lienzo en Madrid una industria naciente; y amenazan aun los dueños de talleres al jornalero con rebajar el ya tan mezquino precio de 15 maravedis por vara. Decimos mal, no tratan de rebajar el precio, pero sí de obligar á sus víctimas á que metan 15 duchas, es decir, 3 mas, en cuarto de pulgada. 3



duchas mas en cuarto equivalen á 12 en pulgada, 114 en pié, 432 en vara. Si 1328 duchas componen ahora la vara: 432 es ya una cuarta parte. En las mismas doce horas, ¿tejerá entonces el infeliz artesano 15 varas? No, tejerá cuando mas 12 y tres cuartas. Y si tejiendo 15 ganaba ya tan solo 4 reales 37 céntimos; con qué se habrá de contentar entonces? Pásmese el lector: con 3 REALES 71 CÉNTIMOS. Si los dueños de taller tienen corazon, lean y estremézcanse ante su proyecto.

Es muy de advertir que diez meses atrás se pagaban aun en esta misma corte 20 maravedis por vara de á doce duchas en cuarto. En diez meses ha sufrido el salario un 25 por 100 de rebaja.



En una de las obras políticas, que con mas aplauso se han publicado en esta corte despues de la revolucion de julio, hemos encontrado una apreciacion de los bienes y los males que las máquinas producen. No podemos resistir á la tentacion de publicarla. El autor deduce de ella, no que deba impedirse la invencion ni la introduccion de nuevas máquinas, sino que es preciso buscar y traducir un hecho un principio que destruya sus efectos subversivos.

He aquí el texto:

«Es tan desventurada nuestra especie, que hasta las conquistas de la ciencia parecen conducirnos á un abismo. Hubo un tiempo en que estuvimos reducidos para el trabajo á nuestras propias fuerzas; si encontrábamos una resistencia superior, debíamos forzosamente cejar y darnos por vencidos. Conocimos mas tarde las leyes de la naturaleza, las aplicamos, empezamos á hacer uso de la maquinaria; y desde entonces acá ¡qué adelantos y prodigios! El hierro baja hoy en arroyos de lumbre desde lo alto de la fragua; el vapor nos conduce al tra-



vés del mar y de la tierra con una rapidez increíble, la electricidad trasmite por instantes y á centenares de leguas nuestro pensamiento. Lo que antes era para nosotros un obstáculo, es hoy una fuerza viva, con cuyo auxilio continuamos la obra de la creacion, y en cierto modo creamos. Canalizamos los rios y los forzamos á que pongan en movimiento nuestras máquinas, taladramos los montes, pasamos al través de puentes colgantes los despeñaderos. La esclavitud, hija de nuestras condiciones naturales, va lentamente pereciendo, nuestro poder multiplicándose, la libertad realizándose á pesar de las reacciones y coaccion del despotismo, la igualdad acercándose á su constitucion definitiva. No hemos ya de moler el trigo con nuestras propias manos, como las siervas de Penélope; ni bogar al remo, como nuestros forzados en galeras; ni llevar á la espalda nuestros pertrechos de boca y guerra, como los soldados de Hernan Cortés en Méjico. Nuestro trabajo va siendo de dia en dia menos penoso, menos repugnante, mas espiritual, mas libre. Si por lo subdividido tiende á degradarnos, por lo sintetizado que está en las máquinas tiende sin cesar á engrandecernos. Sus obras, producidas con una abundancia y una rapidez que asombran, no son, como antes, el patrimonio de unos pocos; bajan á poco momento de precio y se ponen al alcance de cualquier fortuna. Hoy se detendrán quizás en las altas regiones de la aristocracia, mañana serán de un uso comun entre las clases ínfimas del pueblo.

¡Máquinas sacrosantas, fruto el mas grande y sublime de nuestra inteligencia! ¿Quién podrá ya levantar la voz contra vosotras, engendradoras de libertad, emancipadoras constantes del linaje humano? ¡Ah! mis dedos se estremecen y pueden apenas sostener la pluma; tambien en ellas hallo un gérmen fecundo de miseria, un álito de muerte. Nacen, y su primer efecto es una eliminacion de brazos. Los obreros que ayer contaban aun con



medios de subsistencia salen hoy del taller tristes, abatidos, sin que se atrevan á pasar siquiera el umbral de sus hogares. Mañana les inquieta ya el hambre, dejan anegada en llanto la familia; salen y corren á buscar una ocupacion cualquiera. Redoblan su actividad, se extenuan, se matan lentamente, ¿y para qué, Dios santo? para ganar quizás la cuarta parte de lo que antes percibian, para procurarse un salario vergonzoso, mezquino, incapaz de restablecer la calma en sus esposas ni en sus hijos. Movidos por su ignorancia en el nuevo arte y por lo crítico y azaroso de las circunstancias, han debido acceder á todas las exigencias del capitalista, y han vendido por un pedazo de pan su brazo y su cabeza. Es ya triste verles consentir en su propia degradacion y su lamentable ruina; mas no solo han decidido su porvenir, han decidido, sin querer, el de los que desde la infancia han consagrado su vida á aquel género de industria. ¿Cómo ha de tardar la concurrencia en nivelar el salario de los profesores al de los intrusos? Hay evidentemente una especie de necesidad en la marcha de los negocios económicos.

Las máquinas mismas, se dirá, restablecerán poco despues el equilibrio; se multiplicarán y llamarán los brazos que hayan sido eliminados. Mas ¿es del todo cierto? ¿podria, aun siéndolo, atenuar á nuestros ojos la intensidad del desórden que producen? Las máquinas no todas necesitan de la asídua atencion del hombre; algunas exigen solamente la de una mujer, otras la de un niño. ¿Es acaso un fenómeno en las grandes fábricas de vapor que esté dirigida por un corto número de obreros la accion de cien telares? El artesano que hoy está al pié de uno de esos nuevos instrumentos de trabajo, no cobra, por otra parte, lo que ayer, que habia de aplicar al ejercicio de su industria, su fuerza y su talento. Sirve á una máquina y lleva de ordinario una recompensa mezquina, la recompensa del esclavo. No concebamos



ilusiones ni pretendamos ocultar un mal que es manifiesto: resarzan ó no los perjuicios que ocasionan, es indudable que las máquinas no engendran el bien sino sobre las ruinas de centenares de familias.

Si, cuando menos, el espíritu humano fuese mas tardío en concebirlas... pero los descubrimientos se suceden unos á otros con una celeridad pasmosa. No ha llegado á dominar uno la sociedad, cuando se levanta otro para destruirle. El coche diligencia se ve obligado á suspender su curso al sentir tras sí el rápido y tranquilo paso de la locomotora; la luz del gas queda repentinamente eclipsada por la luz eléctrica. No ha recorrido aun el vapor toda la esfera de su aplicacion, y buscamos ya otro agente en el aire comprimido; no ha cruzado aun el *rail* el suelo de vastísimas naciones, y aspiramos á recorrer en alas de los aires el espacio. Es, y no puede menos de ser, continua la perturbacion que producen las máquinas en el mundo obrero; capitales, brazos, facultades industriales, todo sufre y ha de sufrir forzosamente una incesante revolucion, una dislocacion completa. Nos embriagamos generalmente de entusiasmo y de placer ante esa actividad febril que se ha apoderado de nuestros inventores; mas ¡qué de seres no se han de estremecer en secreto á la aparicion de cada una de sus obras! ¿Es verdaderamente esta la suerte de la humanidad? ¿Cómo guarda aun silencio la justicia?»

---

Los implacables enemigos de la clase obrera acaban de echar sobre la frente de la de Cataluña la mas vil de las calumnias. En un encuentro que los mozos de la escuadra tuvieron con los facciosos el dia 26 de agosto, quedó uno de estos en el campo. Este muerto, se ha dicho despues, ha resultado ser uno de los directores de los operarios de Badalona.



Quien tal haya inventado, MIENTE. En Badalona, nos consta de una manera positiva que, no existe mas que una asociacion obrera, la de tegedores al volante. Su director actual es don Juan Sulé; su antecesor ha sido don Manuel Vilalta. Vilalta está hace tiempo en la cárcel, víctima de la arbitrariedad que pesa sobre nuestra clase; Sulé sigue al frente de la asociacion sin que ni sospechas haya llegado á infundir, gracias á sus antecedentes. ¿Cómo se llamaba ese pretendido director de los operarios de Badalona? ¿Qué asociacion dirige? Desafiamos á esos infames y cobardes calumniadores á que contesten á estas dos preguntas.

Irrita esta conducta de nuestros enemigos. ¿Se han propuesto quizás exasperarnos para que apelemos á la fuerza y tengan lugar de cebarse en nuestra sangre? Lo que mas estrañamos es la apatía, la indiferencia de los obreros que hoy se sientan entre los individuos del ayuntamiento de Barcelona. ¿Cómo no han protestado ya cien veces contra tanto ultraje? ¿Cómo no han arrojado la banda á los pies de los que al parecer han jurado el envilecimiento y el esterminio de toda nuestra clase? Hijos mimados de las asociaciones, toleran que estos se vean escarnecidos y pisoteados sin siquiera levantar la voz que con tanta energía levantaron en mejores tiempos. ¿Qué se ha hecho de su dignidad de obreros? ¿Qué de su ardor por defender los imprescriptibles derechos de las sociedades de que fueron y son aun directores?

Un digno operario de Barcelona nos ha remitido sobre el suceso que denunciarnos una carta para que la publiquemos bajo su nombre y apellido. Este noble y generoso proceder nos llena de entusiasmo. Perdonenos, sin embargo, nuestro digno amigo, si no satisfacemos sus deseos. Su libertad es preciosa, no ya solo para nosotros que conocemos sus virtudes, sino para toda nuestra clase.

---

Madrid, 1855.—Imprenta á cargo de Compañel, María Cristina, 4 duplicado,